

**America: il racconto di un continente**

**América: el relato de un continente**

a cura di | editado por Susanna Regazzoni, Fabiola Cecere

# ***La fiesta del chivo*** **de Mario Vargas Llosa**

## **La construcción de la identidad del dictador mediante la configuración de la corporalidad en la dinámica del poder institucional**

Mara Donat

Independent researcher

**Abstract** In the novel *La fiesta del chivo* the Peruan writer Mario Vargas Llosa shapes the dictator as a symbolic figure of any dictatorship through the corporal elements which characterise his personality together with his physical body. Dictator's power vacillates because of body's vulnerability at his age of seventy. Health problems related to sexuality debilitate tyranny as an institutional symbol of power. This paper studies the way the corporality is related with textuality in the construction of a historic novel as a fiction.

**Keywords** Peruan literature. Historic novel. Dictatorship. Corporality. Textuality.

**Sumario** 1 La construcción de un texto somático. – 2 La configuración del personaje mediante la corporalidad. – 3 La corporalidad entre poder y vulnerabilidad. – 4 La sexualidad entre dominio e impotencia.

### **1 La construcción de un texto somático**

Para Mario Vargas Llosa la escritura es un medio privilegiado para exorcizar sus propios demonios. Escribir se convierte en un acto de denuncia contra las injusticias producidas por un sistema de poder patriarcal y despótico, como una dic-



**Edizioni**  
Ca' Foscari

**Biblioteca di Rassegna iberistica 14**

e-ISSN 2610-9360 | ISSN 2610-8844

ISBN [ebook] 978-88-6969-319-9 | ISBN [print] 978-88-6969-320-5

**Peer review | Open access**

Submitted 2019-02-06 | Accepted 2019-02-26 | Published 2019-05-14

© 2019 | © Creative Commons Attribution 4.0 International Public License

**DOI 10.30687/978-88-6969-319-9/032**

tadura. Si los fantasmas se vuelven obsesivos en la escritura, como indica el autor de joven en una entrevista (Oviedo 1982, 64-5), por cierto una de las obras más recientes cumple con la construcción de la personalidad de un dictador en sus rasgos corporales, comportamentales y psíquicos. Se trata de *La fiesta del Chivo*, novela histórica que ficcionaliza los acontecimientos de la dictadura en la República Dominicana en los últimos años, logrando abarcar por análisis los treinta años del poder de Rafael Leónidas Trujillo Molina. Puesto que en esta obra la denuncia contra el régimen involucra al cuerpo en la construcción temática, nos interesa estudiar la dinámica del poder institucional que abarca diferentes dispositivos dentro de unas estrategias biopolíticas, pero sobre todo con un enfoque específico en el elemento de la corporalidad como dispositivo semiótico en la construcción del personaje del dictador.

Es evidente en la obra un proceso de semiotización del cuerpo del personaje, porque la corporalidad se hace una estrategia de construcción del texto literario en la representación de la figura del dictador, Trujillo en persona ficcionalizado en la obra, pero también el tipo del dictador en general. Es más, el tipo de quien detiene y ejerce un poder institucional de alto cargo. Entonces aquí se propone un estudio del cuerpo como 'mecanismo de análisis' del texto narrativo, según la teoría somática del estudioso mexicano G. Weisz (1998, 18-19), quien propone al cuerpo como «notable instrumento de indagación en el análisis del texto», siendo un «sistema de significación», un «sistema de signos» que desde su constitución biológica emana mensajes (22),<sup>1</sup> por lo tanto permite una hermenéutica con base en los relatos corporales, o sea una interpretación somática (14).<sup>2</sup> Con base en este mo-

**1** El autor propone los principios esenciales para construir la teoría somática como instrumento de interpretación de textos literarios: «A lo largo de este trabajo se bosqueja una teoría somática que toma en cuenta los diferentes canales de significación desde una perspectiva corporal. Toda disciplina que nos sirve como aparato de análisis debe aplicarse a la teoría somática que se formula a partir del cuerpo como texto o del texto como cuerpo. Cada disciplina semiotiza al cuerpo de manera distinta» (Weisz 1998, 18). Luego aclara: «Importa delimitar la problemática de este trabajo que consiste en ubicar al cuerpo como mecanismo de análisis, principalmente en sus vínculos con la comunicación y la literatura» (18-19).

**2** El crítico explica: «En la combinación del cuerpo y del significado se abre un terreno particular de interpretación somática de los textos» (Weisz 1998, 13). «El cuerpo se convierte en un sistema de signos en la literatura, la pintura y el teatro [...] La forma en que el cuerpo y el texto se articulan propicia una relación analógica» (14). Este proceso representacional se hace efectivo cuando el lector reactiva el significado somático por reconocerse en el cuerpo ficcionalizado en la narración, de manera que el cuerpo se vuelve el punto de unión entre lector y texto (17-18). Así es lugar de la escritura y al mismo tiempo vehículo de la interpretación mediante la lectura, lo que permite a Weisz construir su modelo bio-semiótico como dispositivo hermenéutico. Ahora bien, ¿cómo se construye la corporalidad en un texto literario? Justo porque la representación se lleva a cabo como una construcción simbólica dentro de un imaginario, Weisz propone «reflexionar el impacto entre cuerpo-psyque-texto» y «explicar los relatos corporales» (135-6), porque el cuerpo es el resultado de características no solo físicas, sino también conceptuales (136). En particular, el discurso patógeno es muy eficaz en crear un sistema de significación, como la peste en el

delo hermenéutico, lo que aquí se propone mediante nuestra lectura crítica es aplicar los principios básicos de la teoría biosemiótica en el estudio del relato corporal en un contexto y texto diferente a los tratados por Weisz, la narrativa fantástica y surrealista o la escritura femenina. Nuestro texto literario es de género histórico, una novela en cuyo contexto socio-político se simboliza la figura de un dictador como emblema del poder institucional absoluto.

En *La fiesta del Chivo* Mario Vargas Llosa construye el relato ficcional a partir del dato histórico de la Dictadura en la República Dominicana de 1930 hasta 1961. El personaje Rafael Trujillo se presenta ficcionalizado a través de sus acciones diarias, sus pensamientos, sus relaciones públicas con los colaboradores, pero de manera evidente se configura a partir de su cuerpo, físico y conceptualizado. Tal corporalidad se hace el lugar privilegiado que simboliza la dinámica del poder político y personal del personaje, representado en la dicotomía entre salud y enfermedad, fuerza y debilidad. El texto narrativo sugiere una lectura somática porque la corporalidad se inscribe en el ámbito del poder político social, asumiendo un significado metafórico y simbólico más allá de toda referencia histórica, siendo el cuerpo un sistema de signos que construyen el significado. Nos interesa entonces analizar este relato corporal como construcción de un texto somático por la ambivalencia que asume el poder en su fase de decaimiento. El aspecto político establece una política del cuerpo que a su vez se vuelve una política del texto, en adquirir este carácter somático (Weisz 2005, 119).<sup>3</sup>

El dictador Trujillo adquiere una función metafórica y simbólica en la historia narrada a partir de la biografía y la historiografía como puras referencias. Queda claro que el autor no se propone hacer una mimesis del personaje real, sino configurar a la persona del dictador de manera emblemática en la ficción, según el principio de verosimilitud y el criterio de persuasión teorizados sobre todo en las *Cartas a un joven novelista* (Vargas Llosa 2005, 1346-56). No es una postura de irresponsabilidad, todo lo contrario, es la conciencia de cumplir con un relato narrativo de tipo ficcional, dentro de la autonomía de la escritura.<sup>4</sup>

---

teatro teorizado por Artaud. «La enfermedad escribe su historia sobre el cuerpo saludable y lo convierte a su propia lógica. La enfermedad impone sus propios códigos para conformar un sistema particular de significación» (Weisz 1998, 15).

**3** Según Weisz «la política del cuerpo reverbera en una política del texto» (2005, 119); en un texto somático se abren espacios en donde se inscriben ficciones corporales relacionadas con un imaginario preciso, creado en un determinado contexto sociocultural y/o político. Se construye así un texto corporal que toma forma como un cuerpo de signos. Es la «mediación de dispositivos exegéticos en la lectura hermenéutica» lo que logra «explicar un fenómeno literario que gravita en torno a la construcción simbólica» de una figura, de un saber (122).

**4** Véase los principios creativos en las *Cartas a un joven novelista*, en particular la metáfora del catoblepas (Vargas Llosa 2005, 1302-3). Sobre la relación entre verdad/mentira en *La fiesta del chivo* véase aportes de Grillo (2012) y Lefere (2004). En la narrativa del autor peruano, con base en los principios creativos de Flaubert (Vargas Llosa 2005, 733-7;

## 2 La configuración del personaje mediante la corporalidad

A partir de un proceso de semiotización del cuerpo en el texto narrativo, desde el principio el personaje de Leónidas Trujillo se nos presenta en la dicotomía entre fuerza y debilidad con referencia a su estado físico, siempre en relación con el poder político. Según la estructura de ritmo ternario el narrador diegético representa al personaje Trujillo desde el segundo capítulo, en tercera persona en el día del complot, desde la madrugada hasta la noche. Mediante la descripción, rica en detalles, empieza a trazar la corporalidad del personaje, desde su aspecto físico hasta su carácter, la rutina diaria y el comportamiento, sus pensamientos y comentarios, su relación con los subordinados. Si nos detenemos en el aspecto del vigor físico y psicológico del personaje, no obstante despierte de una pesadilla que delata cierta vulnerabilidad psicológica que remite también al problema de salud, los elementos a destacar son su arreglo perfecto, su puntualidad y disciplina, su voz y mirada. Encontramos a Trujillo a los 70 años despertándose a las cuatro de la madrugada para emprender su rutina de cuidado del cuerpo y del atuendo, respetando una puntualidad controladísima antes de salir para alcanzar su despacho en el Palacio Nacional, donde recibe a sus colaboradores íntimos. Mientras se arregla pasan por su cabeza todo tipo de pensamientos, reflexiones, preocupaciones sobre su poder y la realidad política de su país en un momento de dificultad extrema por la sanciones de la OEA y la oposición de la Iglesia contra el régimen. Seguridad y soberbia vacilan, pero se traza con solidez la figura del jefe, que de manera evidente es configurado a partir de su cuerpo físico, como un sistema de signos que crean significado. Dentro del tema del poder del régimen el cuerpo es un subtema construido mediante motivos salientes en la construcción del personaje. El narrador describe el cuidado obsesivo del cuerpo, la actividad deportiva y el arreglo impecable en el atuendo, rutina de cada mañana (Vargas Llosa 2007, 25-30), que remite a la disciplina desarrollada desde su formación militar en los *marines*, incluida la puntualidad absoluta (25-6, 230). Estas prácticas físicas cumplen con el objetivo principal de mantener joven al cuerpo, lleno de vigor y fuerza, limpieza y rectitud formal. Son motivos que trazan los rasgos típicos de la figura simbólica del dictador en el imaginario colectivo de un poder militar y de un régimen absolutista. No tan alto, dotado de unos bigotitos moscas, con alusión a Hitler, el Jefe ejerce su

---

772-3), es fundamental la construcción y configuración del personaje, rica en detalles en la descripción física y la representación psicológica, sobre todo de los protagonistas, junto con la acción y el comportamiento. En la novela la figura del dictador no se construye de manera monumental o unívoca, sino mediante la red de relaciones entre todos los personajes bajo su poder, sin dejar por eso de tallarse con fuerza. Las voces narrantes son múltiples y abarcan desde la narración en tercera persona hasta la bivolocalización interna al personaje.

poder a partir del gobierno de su propio cuerpo (31), hasta llegar a ser un culto inspirado en el personaje romano de *Quo vadis?*, Petronio (38-40), y se extiende hasta el control del cuerpo de sus subordinados en el arreglo formal (39-40). Por eso destaca la importancia del uniforme, del que se percata bien el ojo observador de Antonio de la Maza en el coloquio con el Jefe (120), y la costumbre de cambiarse de ropa varias veces al día no solo por los problemas de salud, como en la tarde con el Presidente Balaguer (285). El cuidado de las apariencias pone el cuerpo al centro de la identidad pública y relacional del personaje, siendo la disciplina una de las estrategias del poder político ejercido por el dictador. Como dispositivo del poder la corporalidad se configura a menudo por metonimia en la narración, mediante la descripción minuciosa de los gestos, sobre todo la voz y la mirada. La narración en tercera persona es mediada a menudo por el testimonio intravocálico o dialogado de los otros personajes, cuya memoria consolida la construcción del personaje ficcional.<sup>5</sup>

En este proceso de semiotización del cuerpo configurado en el texto narrativo en el contexto político-cultural del régimen, todos los atributos del cuerpo y del carácter son motivos que configuran el dictador a nivel simbólico. La disciplina, la modulación consciente de la voz y la mirada son los elementos corporales que al configurar el poder psico-físico ejercido con violencia por el dictador le atribuyen una personalidad fuerte, con un control total de los subordinados. Por eso les valen los apodosos de Jefe y Benefactor, Su Excelencia y la asociación con Dios, más que por su voluntad por la atribución del senador Balaguer, quien oficializa el lema «Dios y Trujillo» (167, 295-7). Dotado de este poder inconmensurable, no obstante las evidencias de la crisis política internacional y económica interior, el dictador desafía todo límite asegurando quedar en el poder hasta la muerte (97, 160, 165), lo que de hecho se cumple (253). Cubriendo tal cargo divino, el dictador justifica toda forma de violencia por

<sup>5</sup> Así Amadito, además de fijarse en el atuendo cuidadoso del Jefe, inclusive en el anillo que llevaba como amuleto en defensa de los haitianos, se percata de su autoridad en la «aguda voz» y en el gesto de negarle la mirada (48-9). Igualmente convocado por Trujillo, «en uniforme, impecablemente afeitado y peinado», Antonio de la Maza reconstruye en su memoria el primer encuentro con el dictador, en el presente histórico que narra la acción del complot (108). Con su mejor colaborador el general Abbes García adopta una «vocecita aflautada y cortante», que como la mirada paralizaba a los interlocutores (86). Inclusive el Presidente Balaguer sufre incomodidad en su confrontación con el Jefe sobre el problema de los curas, puesto que éste lo escrutaba «con esos ojos escarbadores que desconcertaban y asustaban» (303). Pupo Román, al cabo de las Fuerzas Armadas, frente al Benefactor hasta sufría una «parálisis de la razón y de los músculos» (402). También Urania de niña en el momento de la violación reconstruida en el diálogo confesional con la tía y las primas ya de adulta recuerda su completa sumisión: «Una mirada que escarbaba, que iba hasta el fondo» (508). Las citas de fragmentos de la novela indicadas una primera vez con la referencia bibliográfica, por comodidad se indican después sólo con número de página correspondiente a lo largo del texto.

cumplir su proyecto político y económico de fundar la Patria Nueva de la República Dominicana. Ejerce una forma de violencia psicológica como sistema de control y mecanismo máximo de poder dictatorial que llega a la culminación con la sistemática eliminación de los enemigos y traidores por mano del SIM y el cruelísimo General Abbes García.<sup>6</sup> Además, en su misión divina el General Trujillo siente poder justificar la sangre derramada durante la guerra contra Haití (221-2) al punto de reprocharle al Presidente Balaguer su hipocresía (308). Junto con el elemento biológico de la sangre derramada, el cuerpo es un sistema de significación, porque la corporalidad configura la violencia del poder también en quien la sufre, puesto que el control se ejerce sobre cuerpos ajenos mediante la violencia física hasta provocar la muerte. De hecho, la crueldad le vale al General Trujillo el apodo de Chivo, porque la brutalidad psicológica y física abarca también la sexualidad cual dispositivo privilegiado del poder corporal. Dotado de un cuerpo tónico y atlético, formado en los años juveniles en los entrenamientos de los *marines*, Trujillo se jacta de sus prestaciones sexuales con todo tipo de mujer. Es sobre todo por la voz de Urania reconstruyendo su pasado que nos enteramos de las atrevidas conquistas eróticas del Jefe, verdaderas colonizaciones y manipulaciones del cuerpo de mujeres mediante su cuerpo, en una ideología machista y absolutista. Así Urania se acuerda de niña no haber percibido el acoso sexual en las visitas frecuentes de Su Excelencia a la vecina de casa, la mujer del almirante Froilán, colaborador del Jefe. Cuenta a sus familiares haberse enterado del hecho ya de adulta por el relato del senador Chirinos en Estados Unidos en ocasión de una junta internacional. Filtrada por la memoria del ex Constitucionalista Beodo, se configura la ceremonia durante la cual el Jefe había humillado públicamente al traidor al revelar que se había acostado con su mujer. El lenguaje es desbocado y desafiante, con una expresión soberbia que impone la soberanía absoluta del dictador:

---

**6** No solo su propio cuerpo es un instrumento del poder, sino que se extiende al control corporal de todos sus colaboradores, enemigos y miembros de la sociedad dominicana. En el caso de Amadito, el Jefe decide sobre su noviazgo y boda (48-9), sobre su destino político mediante pruebas de fidelidad y fuerza (60-3), práctica frecuente con los subordinados (49, 53) junto con un asiduo control de sus responsabilidades, como el caso del jefe de las Fuerzas Armadas, Pupo Román (170-1), el Presidente Balaguer en persona (290-3), y obviamente el senador Cabral, padre de Urania, en el momento de su destitución (215, 235). El dictador también ejerce su control mediante la atribución de apodos a sus colaboradores (150), mediante el dinero y la corrupción (122), mediante medidas populistas de apoyo a la población (168). En cuanto a la violencia física hay los casos ejemplares del profesor español Galíndez y Tavito, hermano del complotista De la Maza (112-19), así como M. Aristy (300-1), hasta la represión de los rebeldes, como las hermanas Mirabal, pertenecientes al movimiento 14 de julio (183) y de los complotistas - Amadito (361-6) y los demás (cap. 19) - por mando del hijo Ramfis junto con el General Abbes García y sus fieles.

– Yo he sido un hombre muy amado. Un hombre que ha estrechado en sus brazos a las mujeres más bellas de este país. Ellas me han dado la energía para enderezarlo. Sin ellas, jamás hubiera hecho lo que hice. (Elevó su copa a la luz, examinó el líquido, comprobó su transparencia, la nitidez de su color.) ¿Saben ustedes cuál ha sido la mejor, de todas las hembras que me tiré? («Perdonen, mis amigos, el toscó verbo», se disculpó el diplomático, «cito a Trujillo textualmente»).) (Hizo otra pausa, aspiró el aroma de su copa de brandy. La cabeza de cabellos plateados buscó y encontró, en el círculo de caballeros que escuchaba, la cara lívida y regordeta del ministro. Y terminó:) ¡La mujer de Froilán! (75-6)

Esta postura produce un doble sometimiento, el de la mujer y el de su subordinado, además humillado en público. El cuerpo es lugar de dominio por parte del General, lugar de la violencia por parte de la víctima. En esta dinámica perversa el dictador machista refuerza a la vez su poder identitario masculino, social y político, personal. Por eso en las situaciones de mayor vulnerabilidad busca alivio en la cópula con una mujer a quien someter, como veremos. Pero ocurre algo muy interesante en el entramado. A partir del dato biográfico siempre silenciado, se instala la enfermedad como elemento ficcional que pone en vilo al supuesto poder absoluto del dictador. Justo la sexualidad en cuanto dispositivo del poder personal y político-social procura al dictador una patología casi incurable que le causa enorme incomodidad: un problema de próstata le provoca incontinencia en el aparato urinario, que en el hombre coincide con el miembro sexual. Salud, vigor y fuerza son reemplazados por enfermedad y debilidad. El proceso somático llega a su culminación creando un juego de ambivalencias. Además, el culto de la personalidad y del poder absoluto en el régimen son reconocidos síntomas de una enfermedad psíquica, el síndrome di Hybris.<sup>7</sup> De manera inesperada el poder queda así rebasado por la enfermedad cual categoría somática y también metafórica. De un lado envilece la identidad del protagonista en su papel personal e institucional, en el ámbito íntimo y privado tanto como en el público, de otro lado metaforiza el decaimiento del sistema de poder dentro de la denuncia en acto. Vargas Llosa lleva a cabo una operación logradísima y muy eficaz porque mediante la enfermedad crea una analogía entre la corrupción social y la crisis política y la corrupción de la carne. Con más, el mayor dispositivo de poder, la sexualidad, se trastoca en un arma contra el mismo General justo en un momento de enorme

<sup>7</sup> Sobre los elementos biográficos de la enfermedad ver Ferreras 1991, 141-3; Pantaleón H. 2016. Sobre el poder dictatorial ver aporte de María Pilar Moyeno (s.f.), quien hace referencia a la teoría de Davidson y Owen, cita el artículo periodístico de C. Pagni («Cuando el poder se vuelve una patología». *La Nación*, 1 de abril de 2013). Remito a estas lecturas para la explicación del síndrome.

dificultad política. En la narración es como si los elementos de fuerza del poder personal e institucional se trastocaran en una total debilidad extendiendo el decaimiento del cuerpo social al cuerpo físico del personaje a sus setenta años. El relato de la crisis del sistema dictatorial no podría lograr mejor configuración, a partir de la corporalidad como sistema de significación, en una textualidad de tipo somático. Todos los capítulos que relatan el último día del Jefe se construyen según una dinámica textual que crea intermitencia temática entre salud y enfermedad, fuerza y debilidad. La imposición del poder y del dominio prevaricador es inmediatamente destituido por la preocupación y el miedo a la patología física de la incontinencia, incluso en lugares públicos, durante las ceremonias o los coloquios formales en su despacho con los íntimos colaboradores. Este proceso configura el tema de la caída del régimen y el desmoronamiento de ese culto de la personalidad tan típico en todo dictador. El dato histórico y biográfico queda en segundo plano, el principio de verosimilitud y de persuasión están perfectamente logrados en la narración que adquiere valor simbólico y metafórico a partir de una corporalidad ambivalente entre fuerza y debilidad, lo que invita a una lectura con peculiar atención en la construcción de una textualidad somática.

### 3 La corporalidad entre poder y vulnerabilidad

Desde el principio, en el capítulo 2 en el cual vimos cómo se configura un cuerpo sano y vigoroso, el General Trujillo se despierta de una pesadilla que lo debilita, con referencia a los problemas políticos y sociales que desde hace tiempo lo agobian (32-6). El narrador es muy hábil en configurar la debilidad en contraste con su apariencia pública, supuestamente imposible de abatir. El enemigo surge por dentro del cuerpo, en sentido psicossomático: «Despertó, paralizado por una sensación de catástrofe», mientras siente la amenaza «de ser devorado por un bicho peludo lleno de ojos» (25). Los recuerdos de la formación en los *marines*, que presupone la superación de muchas pruebas físicas hasta la promoción, junto con las armas al lado de la cama y el reloj, que indica la puntualidad obsesiva, representan los elementos de fuerza en la mente del personaje, pero de manera inesperada irrumpe el miedo a la enfermedad y sus efectos, con el recuerdo de la situación que la ha provocado. Encontramos a un hombre mayor preocupado e inseguro, con un cuerpo que ya no le garantiza la fuerza construida con trabajo durante toda la vida:

Las cuatro en punto, ahora sí. Encendió la lamparilla de la mesa de noche, se puso las zapatillas y se levantó, sin la agilidad de antaño. Los huesos le dolían y sentía resentidos los músculos de las piernas y la espalda, como hacía unos días, en la Casa de Caoba, la maldita

noche de la muchachita desabrada. El disgusto le hizo rechinar los dientes. Caminaba hacia la silla, donde Sinforoso había dispuesto su traje de sudar y sus zapatilla de ejercicios, cuando una sospecha lo contuvo. Ansioso, observó las sábanas: la informe manchita grisácea envilecía la blancura de hilo. Se le había salido, otra vez. La indignación borró el desagradable recuerdo de la Casa de Caoba. ¡Coño! ¡Coño! Éste no era un enemigo que pudiera derrotar como a esos cientos, miles, que había enfrentado y vencido, a lo largo de los años, comprándolos, intimidándolos o matándolos. Vivía dentro de él, carne de su carne, sangre de su sangre. Lo estaba destruyendo precisamente cuando necesitaba más fuerza y salud que nunca. La muchachita esqueleto le trajo mala suerte. (27)

El Generalísimo recobra un poquito de su fuerza poniéndose sus vestidos impecables, acostumbrado a pocas horas de reposo, muy activo desde la madrugada. La vulnerabilidad corporal se intercala según este esquema que construye una intermitencia psico-somática en este eje temático sobre el último día de Trujillo. Los elementos biológicos del cuerpo, en este fragmento la orina y la sangre, construyen una textualidad somática. La enfermedad se presenta como un elemento metafórico disruptor que interrumpe la fluidez del poder político mediante el debilitamiento físico e identitario del hombre machista, al mismo tiempo que impregna el texto literario de sustancia corporal en estos fragmentos. La vulnerabilidad de Trujillo se representa mediante los elementos biológicos que configuran el cuerpo enfermo. El lenguaje del personaje se corporaliza en el léxico que expresa la rabia y la incomodidad mediante palabrotas y expresiones sexuales en la narración intervocálica. Además, el hecho de que el dispositivo de poder de la sexualidad se vuelva un arma en contra de la persona que la ha fabricado a su favor, produce un sutil efecto irónico, tan disruptor como la enfermedad en el texto. Me parece que los contrastes crean un juego tragicómico silencioso, por eso mismo muy eficaz. Si la virilidad es alardeada por el recuerdo del gran estuprador dominicano Porfirio Rubirosa (34), de pronto, un poco más tarde en su despacho, durante el encuentro con el Jefe del SIM, Abbes García, la vulnerabilidad vuelve a atacar al personaje en el juego de analogías. Apenas duda de los resultados políticos obtenidos sobre el ingrato pueblo dominicano con el sacrificio inevitable de derramar la sangre, vuelve a atacarle una atroz sensación de debilidad física:

Otra vez se abatió sobre él la desmoralización. Simulando consultar la hora, echó una ojeada por el rabillo del ojo a su pantalón. No había mancha alguna en la entrepierna ni en la bragueta. La comprobación no le levantó el ánimo. De nuevo cruzó por su mente el recuerdo de la muchachita de la Casa de Caoba. Desagradable episodio. (99)

De manera similar, en coloquio con el Constitucionalista Beodo más tarde, según la misma dinámica que intercala los motivos sobre el tema del poder y sus dispositivos con elementos que configuran su debilitación, el dictador con todo su vigor se desploma ante la mínima sospecha del síntoma biológico. El elogio al propio poder representado por la evocación del eslogan creado con su nombre por el colaborador, «Rectitud, Libertad, Trabajo y Moralidad», es dinamitado inmediatamente por la imposibilidad de dominar su cuerpo a la par que el país y el pueblo sumiso:

Y, en ese momento, como un garrotazo en la cabeza, lo sobrecogió la duda. La certeza. Había ocurrido. Disimulando, sin entender las protestas de elogio a la Era en que se embarcaba Chirinos, bajó la cabeza, como para concentrarse en una idea, y, aguzando la vista, ansiosamente espíó. Se le aflojaron los huesos. Ahí estaba: la mancha oscura se extendía por la bragueta y cubría un pedazo de la pierna derecha. Debía de ser reciente, estaba aún mojadito, en este mismo instante la insensible vejiga seguía licuando. No lo sintió, no lo estaba sintiendo. Lo sacudió un ramalazo de rabia. Podía dominar a los hombres, poner a tres millones de dominicanos de rodillas, pero no controlar su esfínter. (167)

Los órganos anatómicos del cuerpo en las partes íntimas, junto con los elementos biológicos connotados por la liquidez siguen construyendo un texto somático en este fragmento, mediante motivos recurrentes que configuran la enfermedad en contraste con el poder simbólico en el plano institucional. El cuerpo sano, deportivo y aseado, está carcomido por dentro por una 'peste' que contamina todo el ser del dictador y contagia su sistema de poder por paralelismo temático. Se trata de una construcción metafórica compleja, muy atenta en los detalles y el desarrollo de los síntomas que configuran la corporalidad del personaje a lo largo del día dentro de la agenda política. Debilitado por el accidente, el General Trujillo se cambia de ropa y de nuevo aparece en público impecable e intocable, fuerte de su poder financiero capaz de apoyar de manera populista al pueblo dominicano. Recobra fuerza también mediante un juego de dominio con el Jefe de la Fuerzas Armadas, Pupo Román, por un descuido de obra pública; con todo, poco antes sufre otro momento de vulnerabilidad psicológica, una falta de memoria que relaciona con la enfermedad en la vocalización interna (171). Incluso en la comida ceremonial con su maestro de los *marines* Simon Gittleman, al recordar la sangre derramada en la guerra contra los haitianos, el poder del dictador vacila de manera inesperada dentro de la celebración máxima de su éxito en la sobremesa, porque lo asalta la duda del síntoma patógeno (223). El motivo recurrente de la mancha en el pantalón del jefe remite por metonimia a la enfermedad, a la 'peste' que construye una

textualidad somática.<sup>8</sup> Por supuesto de repente el síntoma produce la incómoda consecuencia física justo en el momento de inseguridad en la psicología del dictador porque Gittleman menciona al ex senador recién destituido, Agustín Cabral, Cerebritito, padre de Urania, víctima de una de las pruebas de fuerzas caprichosas de Trujillo. La enfermedad produce un trastorno que hace vano el supuesto poder de dominio:

Se le heló la sangre: se le estaban saliendo los orines. Lo sintió, le pareció ver el líquido amarillo desliziéndose desde su vejiga sin pedir permiso a esa válvula inservible, a esa próstata muerta, incapaz de contenerlo, hacia su uretra, corriendo alegremente por ella y saliendo en busca de aire y luz, por su calzoncillo, bragueta y entrepierna del pantalón. Tuvo un vértigo. Cerró los ojos unos segundos, sacudido por la indignación y la impotencia. (235)

Sigue una configuración de efecto cómico muy fino, puesto que el dictador en la sobremesa no tiene sentado a su lado al colaborador instruido en derramar un vaso de agua por accidente sobre sus pantalones para disimular los efectos de la incontinencia cuando se manifestaran en público. El cuerpo orgánico agarra todo el poder aplastando al Jefe en la rabia de impotencia, privado del control incluso sobre sí mismo: «Nadie podía ayudarlo. Pasaría por la horrenda humillación al ponerse de pie de que los Gittleman y algunos invitados notaran que se había meado en los pantalones sin darse cuenta, como un viejo. La cólera le impedía moverse, simular que iba a beber y echarse encima el vaso o la jarra que tenía delante» (236).<sup>9</sup> La corporalidad se vuelve el centro del ser del General Trujillo ficcionalizado en el entramado, debilita su papel institucional aunque él actúe de manera disimulada frente a sus colaboradores. La biología detiene todo el dominio, absoluto y tiránico, anonada el supuesto poder del dictador, quien se agarra de nuevo a las cifras de la exterminación de haitianos para intentar recobrar valor y fuerza. Esta vulnerabilidad del propio cuerpo es superada a nivel psíquico solo mediante la represión de cuerpos ajenos, cuya organicidad

<sup>8</sup> Como se nota, se construye un juego de intermitencia mediante el sistema de vasos comunicantes, siempre adoptado por Vargas Llosa en la estructura narrativa (2005, 1381-7). Es interesante observar que podemos insertar tal enfermedad no solo fisiológica, sino también simbólica, en la categoría de la peste como dispositivo semántico capaz de producir un texto somático. Esto es posible porque la categoría semántica de la peste se activa en el texto literario cual elemento disruptor del poder constituido y de la escritura narrativa como proceso de abstracción. Véase el estudio de Weisz (2005, 15-36).

<sup>9</sup> El máximo nivel de comicidad se alcanza poco después al darse cuenta de la falsa alarma, regocijado por el recuerdo de su primera mujer quien solía «orinarse en la cama hasta que era ya una niña de colegio» (236). La textualidad adquiere un alto nivel de somatización mediante la biología del cuerpo humano; la orina pone en relación el cuerpo femenino con el masculino en su nivel bajo, orgánico y animal, también por la imagen de la mujer parturienta evocada por el «pánico a 'hacer agua'» (236).

concorre al proceso de somatización del texto. La sexualidad cual dispositivo de explotación de un cuerpo ajeno es un medio de compensación frente a los límites físicos del cuerpo y del poder político, ambos en crisis, puesto que ya tranquilizado por la falsa alarma el dictador recobra vigor por la decisión de pasar la noche en la Casa de Caoba con una jovencita. Estalla un lenguaje desbocado que concurre en el proceso de somatización del texto. El dispositivo de la sexualidad es metaforizado por metonimia en este fragmento que cierra el capítulo 11: «Le pareció que sus testículos entraban en ebullición y su verga empezaba a endurecerse» (236). De hecho, ya después de la llamada con Pupo Román la sexualidad se le presenta al Jefe como una verdadera arma compensatoria contra toda frustración al recordar el accidente con la muchachita que le procuró la infección: «Un remedio igual a la enfermedad», como «lavar la afrenta en la misma cama y con las mismas armas» (172). Mediante el chofer del embajador Manuel Alfonso obtiene la cita en la Casa de Caoba con la hija de una mujer con la que había tenido sexo en el pasado, coincidencia que aumenta la excitación (367-9). El optimismo se refuerza con el atuendo, el uniforme que siempre se ponía para ir a ese lugar a rescatar su fuerza física, su poder frustrado: «Se sentía optimista, rejuvenecido con ese gracioso hormigueo en los testículos» (369), con la esperanza de rescatarse de la mala experiencia anterior con la chica «esqueletito». El sentido de revancha se agudiza durante la caminata por la Máximo Gómez, cuando de manera patética incluso se dirige a Dios en un verdadero rezo tragicómico para lograr ejercer la actividad sexual en la noche (376), renunciando a cualquier otro compromiso: «a hacer chillar a Yolanda Esterel» con el fin de «sentirse mañana sano y joven» (378). La violencia verbal es escueta y remite a la violación que se va a cumplir, por tratarse de jovencitas puestas a su disposición de alguna manera bajo chantaje por intercesión del amigo embajador Manuel Alfonso, encargado de satisfacer sus caprichos organizando estas citas secretas. Frustrado en recordar al inútil de su hijo, el general Ramfis Trujillo, jugando polo en París en lugar de apoyarle en los complejos problemas políticos, el Jefe sigue soñando su rescate sexual con mayor vigor en referencia a personajes míticos: «La receta de Petronio y del rey Salomón: un coñito fresco» (386), siempre con el fin de rejuvenecer. Es una filosofía del poder con base en los personajes históricos de talle mítico, como para justificar sus actos, tan como la sangre derramada en favor de la Patria Nueva. Pero de inmediato la fuerza se revela ilusoria, el poder fragilísimo, puesto que de nuevo irrumpe la enfermedad, no solo cual dispositivo semántico que somatiza el texto narrativo, sino también como elemento disruptor en su carácter orgánico a nivel metafórico y lingüístico:

Subió a sus habitaciones para asearse, y, en el cuarto de baño, nada más entrar, advirtió la mancha. De la bragueta a la entrepierna. Sintió que temblaba de pies a cabeza: precisamente ahora, coño. Pidió

a Sinforoso otro uniforme verde oliva y otra muda de ropa interior. Perdió quince minutos en el bidé y el lavador, jabonándose los testículos, el falo, la cara y las axilas, y echándose cremas y perfumes, antes de cambiarse. La culpa era aquel ataque de mal humor, por el comierda de Pupo. Volvió a sumirse en un estado lúgubre. (387)

Queda claro que los motivos que construyen el tema de la enfermedad como elemento biológico que provoca la debilitación del poder identitario y físico-corporal del dictador se repiten de manera recurrente, con intermitencia, como la mancha en los pantalones, la muda de ropa, el aseo. Todo rito que trata de exorcizar la debilidad, la vulnerabilidad física y psicológica del hombre mayor se repite a lo largo del día, pero sin resultado. Además, en este momento peculiar, Trujillo busca otra vía de rescate, decide visitar a una mujer siempre disponible, la Moni, cuyo solo recuerdo le da una fuerza erótica palpable, otro elemento que concurre a construir la textualidad somática en estas páginas (387-8). De nuevo, el supuesto vigor del cuerpo machista queda inmediatamente frustrado dentro del proceso somático llevado a una gran intensidad, puesto que la menstruación de la mujer impide la satisfacción sexual, más bien provoca asco y ulterior frustración en el dictador (389), además de que se inscribe como otro motivo en la categoría semántica y metafórica del subtema de la enfermedad. Ya al rato el dictador encuentra su muerte por mano del complot organizado en su contra, sin lograr tampoco el goce sexual planeado con la jovencita (390). La derrota es total, el cuerpo queda completamente anulado, junto con su poder político personal.

#### 4 La sexualidad entre dominio e impotencia

Este proceso de decaimiento dentro del dispositivo de la sexualidad queda representado de manera eficaz por la reconstrucción del pasado del personaje ficcional, Urania Cabral, en la confesión con la tía Adelina y sus primas. El padre de la protagonista, Agustín Cabral, cae en desgracia probablemente por haber compartido una sobremesa con el estadounidense Deaborn antitrujillista (268, 278-80); el dictador activa uno de sus juegos de prueba, como suele hacer con sus sumisos colaboradores: un artículo publicado en la prensa denuncia la corrupción del senador, quien queda destituido de sus cargos políticos e institucionales (257, 264-5). Cabral entra en una profunda crisis y trata de obtener apoyo de otros colaboradores del régimen, sin éxito alguno. Al final, solo el embajador Manuel Alfonso le ofrece una salida aun pagando un precio muy elevado, o sea ofrecer a su linda hija, jovencita de 11 años, al Jefe para gozar de ella durante una noche en la Casa de Caoba. Ambos colaboradores caen cómplices en el utilizzo del dispositivo de poder de la sexualidad y el acoso de jóvenes mujeres, es más, el don de la hi-

ja virgen resulta ser un honor según el punto de vista del embajador al convencer al amigo Cabral (347-8). La joven Urania a los 11 años sufre una violación sexual atroz, configurada en el último capítulo que cierra todo el entramado narrativo. Con todo, el dictador queda derrotado, porque sufre un ataque de impotencia. En el *flashback* operado este motivo sigue compartiendo el campo semántico de la enfermedad, potencia el efecto del elemento patógeno antes configurado.<sup>10</sup>

El motivo de la impotencia relacionado con el tema de la enfermedad sigue configurando al cuerpo en su carácter anatómico, orgánico, funcional y somático. En la noche con Urania el cuerpo masculino sufre un límite funcional en el momento de cumplir el acto sexual, en el mismo órgano donde sufre el problema urinario. La revancha se cumple contra el cuerpo de la mujer violando su sexo y virginidad con el dedo, con tal de imponer la virilidad perdida. La sangre derramada en las sábanas remite a la infección, a los líquidos orgánicos, de manera que el cuerpo femenino concurre a construir una textualidad de tipo somático. Además, todo el proceso se configura por medio de un diálogo que adquiere tonos despectivos y violentos, rico en palabras de carga pulsional. Así los elementos biológicos de los dos cuerpos, sangre y orina, junto con el lenguaje erótico adoptado como medio de dominio por el dictador cargan la textualidad de significación corporal. Es así como el texto se somatiza, desde el proceso de semiotización por vía metafórica. Por ejemplo, cuando Urania relata a la tía Adelina el acontecimiento de la violación, después de recordar la postura galante del Jefe en la intimidad de su cuarto (509-14), hace irrumpir la violencia erótica al citar textualmente sus palabras. Urania recuerda que Su Excelencia había quedado decepcionado por su delgadez pero no la había despachado porque, como le diría al rato, «romper el coñito de una virgen excita a los hombres» (510). La narradora anticipa en el relato el momento de la violencia, descrito con detalles enseguida en la vocalización interna de la protagonista, intercalada al diálogo con la tía. Se configura la derrota del jefe en la intimidad mediante un lenguaje semiótico, cargado de pulsiones sexuales en el recuerdo resentido de Urania ya adulta, quien repitiendo esas palabras con rabia trata de exorcizar la violación sufrida:

**10** Además es interesante notar que inclusive Augustín Cabral y Manuel Alfonso quedan afectados por alguna enfermedad: el primero acaba debilitado por un derrame cerebral que le provoca minusvalía física, el segundo sufre una operación quirúrgica por cáncer en la cavidad oral que le destruye su belleza cabal. Como se nota, la enfermedad inserta un elemento patógeno en la significación que produce un decaimiento general de los personajes implicados en la violación y la corrupción, sumisos al poder perverso del régimen. Este se desmorona progresivamente por autodestrucción, paralelamente al aniquilamiento del Jefe debilitado por sus enfermedades, sus límites físicos, afectado justo en la sexualidad, su dispositivo privilegiado del poder. Hay que destacar que Vargas Llosa teoriza la escritura narrativa utilizando la metáfora en el campo semántico de la enfermedad, por el bicho de la solitaria y también el catoblepas remite al elemento disruptor (2005, 1298-304).

No era eso, ahora lo comprendía. Que ella participara o no en su propio desfloramiento no era algo que a Su Excelencia pudiera importarle. Para sentirse colmado, le bastaba que tuviera el coñito cerrado y él pudiera abrírsele, haciéndola gemir – aullar, gritar – de dolor, con su güevo magullado y feliz allí adentro, apretadito en las valvas de esa intimidad recién hollada. No era amor, ni siquiera placer lo que esperaba de Urania. Había aceptado que la hijita del senador Augustín Cabral viniera a la Casa de Caoba sólo para comprobar que Rafael Leónidas Trujillo Molina era todavía, pese a sus setenta años, pese a sus problemas de próstata, pese a los dolores de cabeza que le daban los curas, los yanquis, los venezolanos, los conspiradores, un macho cabal, un chivo con un güevo todavía capaz de ponerse tieso y de romper los coñitos vírgenes que le pusieran delante. (514-15)

Con todo Su Excelencia fracasa, su cuerpo no responde a sus llamadas, no puede con el cuerpo de la jovencita y estalla en un ataque de rabia debido a la inmensa frustración. Solo puede recuperar el poder perdido humillando a la niña, con extrema violencia verbal y física, por lo tanto la viola con el dedo hasta derramar su sangre en las sábanas y la colcha, después la echa de la casa (515-16).

La mancha de sangre de la joven deflorada remite a la mancha de la orina en los pantalones del General Trujillo por los problemas de próstata. De hecho, hay un paralelismo claro, o sea, como la enfermedad la violación sexual provoca un síntoma que derrota al dictador en la intimidad psíquica y corporal, al punto que su identidad imponente decae y se desploma por completo, hasta su muerte por mano de los complotistas. En la ficción, el decaimiento del sistema político social del régimen por las sanciones de la OEA y el rechazo de la Iglesia es paralelo y análogo al decaimiento físico sexual del dictador en un plano íntimo y personal. Al final del relato, junto con el parricidio simbólico logrado por Urania en la sobremesa con su familia, el tiranicidio logra un efecto total (López, s.f.), provocado esencialmente por el joven cuerpo de dos muchachitas antes que por el homicidio cumplido por los rebeldes, puesto que el incumplido sexual con Urania Cabral se completa después con la infección contraída en la relación sexual caprichosa con la muchachita esqueleto. El dictador queda derrotado en su ser más íntimo y en el medio que supone sea su arma principal de dominio. La corrupción dentro del sistema político social se extiende hasta las relaciones sexuales íntimas del dictador, pura explotación de cuerpos femeninos, pero se hace elemento patógeno que acaba atacando su propio cuerpo. Es el cuerpo del dictador al final el que se corrompe y pone en duda su fuerza incluso en un plano personal e íntimo, proceso configurado mediante la patética mirada de Urania 34 años después:

Él sabía fajarse contra enemigos de carne y hueso. Lo había hecho desde joven. No podía tolerar el golpe bajo, que no lo dejaran defenderse. Parecía medio loco, de desesperación. Ahora sé por qué. Porque ese güevo que había roto tantos coñitos, ya no se paraba. Eso hacía llorar al titán. ¿Para reírse, verdad? (517)

Es evidente la intención del autor de subrayar estos elementos corporales que por vía metafórica desautorizan al poder político hasta la aniquilación completa del dictador, con un tono tragicómico filtrado por la narradora que hace más eficaz la polémica y la denuncia. Las voces narrantes se multiplican, porque cada personaje concurre a configurar al General mediante el diálogo con los otros y sobre todo la bivolocalización y la intervocalización, peculiar en el caso de Urania como personaje ficcional y femenino, protagónico (De Sarlo 2013, 257-8). En una estructura narrativa compleja y en el proceso de crítica al régimen como sistema de poder, el cuerpo se hace el centro de la construcción del significado metafórico, dentro del campo semántico de la enfermedad que abarca la impotencia tanto como el problema de próstata del personaje ficcionalizado.

Para concluir, en *La fiesta del Chivo* Mario Vargas Llosa configura al dictador de manera simbólica a partir de un cuerpo que se semiotiza en el texto literario, según la teoría somática propuesta por Gabriel Weisz (1998) en su estudio sobre el cuerpo en cuanto lugar del significado en literatura. Consciente de plantear un aporte hermenéutico dentro de cierta experimentación, considero de fundamental importancia tomar en cuenta la corporalidad como dispositivo de análisis del texto literario dentro de una crítica interdisciplinaria y abierta. En la obra de Mario Vargas Llosa la denuncia de todo abuso de poder mediante la configuración de la corporalidad logra un nivel de significación muy eficaz y polivalente. Tal vez los fantasmas queden un poco exorcizados por la escritura.

## Bibliografía

- De Sarlo, Giulia (2013). «Lo femenino de Vargas Llosa». Canfield, Martha L. (a cura di), *Perù frontiera del mondo. Eielson e Vargas Llosa*. Firenze: Firenze University Press, 255-64.
- Ferreras, Ramón Alberto (1991). *Trujillo y sus mujeres*. 6a ed. Santo Domingo: Editorial del Nordeste.
- Grillo, Rosa Maria (2012). «Mario Vargas Llosa e i demoni della Storia». *Letterature d'America XXXII*, 138, 5-33.
- Lefere, Robin (2004). «La fiesta del chivo, ¿mentira verdadera?». Lerner, Isaías; Nival, Roberto; Alonso, Alejandro (eds), *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (Nueva York, 16-21 de julio de 2001), vol. 4. Newark (DL): Juan de la Cuesta, 331-8. URL [https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/14/aih\\_14\\_4\\_042.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/14/aih_14_4_042.pdf) (2019-03-26).

- López, Magdalena (s.f.). *Dictador y ficción: Una lectura de "La fiesta del chivo" de Mario Vargas Llosa*. Preparado para ser presentado en el Congreso de LASA 2003, Dallas, Texas, marzo 27-29 del 2002. URL <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2003/LopezMagdalena.pdf> (2019-03-26).
- Moyano, María Pilar (s.f.). *Análisis político de "La fiesta del chivo"*. URL <https://goo.gl/RMVcX5> (2019-03-26).
- Oviedo, Miguel Ángel (1982). *Mario Vargas Llosa: la invención de una realidad*. Barcelona; Caracas; México: Seix Barral.
- Pantaleón H., Bienvenido (2016). «Trujillo operado de la próstata en su residencia». *Para que no se repita la historia*, 12 de junio. URL <https://goo.gl/G7L145> (2018-05-20).
- Vargas Llosa, Mario (2007). *La fiesta del chivo*. Madrid: Punto de lectura.
- Vargas Llosa, Mario (2005). *Ensayos literarios I*. Vol. 6 de *Obras completas*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Weisz, Gabriel (1998). *Dioses de la peste*. México: Siglo XXI Ed.
- Weisz, Gabriel (2005). *Cuerpos y espectros*. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

